Año V—Epoca II | La Plata, 2ª quincena de Diciembre de 1922 | Núm. 88

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

Robitos

Decir que la vileza, el soborno y el fraude, son las características de todo gobierno, es decir algo que de viejo parecería requetesabido; y con todo, nada menos evidente es para los tontos que vegetan en este mundo.

La prensa burguesa, con todas sus cualidades de vieja rufiana, nos ha hecho saber cómo han procedido los que nos gobiernan, llenando sus bolsillos con la mugrienta plata que el tonto pueblo acumuló en la Casa de Moneda, en la Aduana e Intendencia de Marina, en la Caja Nacional de Lotería, en el Ministerio de Agricultura, en los colegios y universidades, en fin, en todos los rincones en que mete sus zarpas la canalla burguesa y gubernista. Nunca más claro aquello de que los vivos viven de los tontos y los idem de su trabajo. ¡Si cuando uno lee todas estas cosas, dan ganas de patearla a toda esa gente de tontos que trabajan y que ante el robo y el atropello inicuo de los patrones y del Estado, bajan el lomo humildemente, servilmente, resignadamente!

Con cuánto realismo suenan todavía aquellos populares versos de la época de la colonia:

Son las doce ¡Viva la constitución!
Ya no hay que temer
que nadie usurpe lo ajeno.
Hoy se roba a dia pleno.
En la calle no hay ladrones:
se treparon al poder.

Sí, compañeros, en el poder, encumbrados por sus víctimas, nimbados por la aureola de sus crímenes, obedecidos por todos los inconscientes, están los enemigos del pueblo, los que viven de sus hambres cuando no de la sangre proletaria en que se empapan.

¡Unámonos, pues; afilemos las uñas, hombres y mujeres, contra ellos, contra los tiranos presentes y por venir! Y basta de servilismos, y de esperanzas en los gobernantes de cualquier matiz. Para ellos, ¡leña y leña!

Lecciones

Cuarenta y dos militares que están presos en la cárcel de Valencia, se han declarado en huelga pidiendo su rehabilitación y la supresión del trabajo que se ven obligados a realizar. La paradoja es visible: aquellos que encarcelan, los que relajan la personalidad humana en el cuartel, los que obligan a sus iguales subalternizados a que se agoten laborando el producto para sus hartazgos, protestan y usan de la repudiada arma de la huelga, para no trabajar, para no obedecer. Protestan porque el balancín osciló en contra. ¿Y qué? ¿No dignifica el trabajo, señores burgueses? ¿No engrandecen la patria, sus hijos, deslomándose en la producción de riquezas que nunca alcanzan?

¡Suden, pues, mis caros militarcitos y aprendan lo que es el trabajo actual y la autoridad! Luego, cuando salgáis en libertad, lo que será muy en breve, pues vuestros compinches se cuidarán de ello, ya tendréis tiempo de desquitaros de las penas que ahora os hacen sufrir, masacrando a los obreros con cuya vida perra os han obligado a identificaros por un momento.

Oriflama

Somos muchachos. Sentimos la gestación de nuestros primeros impulsos. Nos mueve el ansia infinita de mejorar y mejorarnos.

El dolor nuestro, es el del obrero que mina su organismo en el taller, en la fábrica o sobre el surco, labrando la riqueza de unos cuantos holgazanes; el del hermanito nuestro que padece en la inmunda pocilga carcelaria, que acabó con la vida de un tirano, expresando en la violencia de su impulso, sus amores y sus odios; el de las criaturitas tiernas, carne de miseria, de explotación y tiranía, que no gozan la dulzura de vivir, porque pesa sobre ellas el cruel atavismo de la esclavitud; el de la buena madrecita obrera que quiere aplacar el hambre de sus chiquitines, carne de

NUESTRO EDITORIAL

MIENTRAS LLEGA LA HORA

No es la ley,—cosa del hombre, concesión de la ignorancia a los astutos,—la que ha de poner en fuga nuestros grandes pensamientos; ni es el dolor con que ella nos amenaza en sus más breves artículos, capaz de hacer que aquellos se desmochen, se turben o se arrodillen. Por encima de ella como por sobre los abismos las águilas, vuelan serenamente las ideas, con la certitud del triunfo y las garras bien abiertas.

Afirmar, entonces, la bancarrota del Estado en la misma progresión del aumento de sus leyes, es echar a volar un pensamiento sonoro y diáfano como un cristal.

Cuando el espíritu humano, libertado de los dogmas, se siente, se experimenta soliviado de los pesos que hasta unos momentos antes lo tenían doblegado, se abre, entonces, al azul, como abanico de gasas y se torna libertario. Alzarse, volar, vivir, es desde ya su úuico afán. Y es desde ya que en medio al silencio augusto de la eterna azulidad, incuba sus pensamientos,—los superbos pensamientos que han, más tarde, de hacer fecundas las hablas de los videntes en las que vibran los pueblos, calurosos de entusiasmo, y viven anticipadamente su porvenir.

Libre, pues, el espíritu, de todo dogma, no a otra conclusión ha de llegar desde ese instante, en lo que ha leyes respecta, que a afirmar en absoluto el alma restrictiva de toda ley.

Sí. No da un solo paso el hombre, que no lo encuentre flanqueado por una ordenanza, un reglamento o una prohibición. Hasta las cosas más simples están vigiladas por el ojo siniestro de las leyes o dirigidas por su índice macabro. Por ejemplo: «todo cartel deberá ser sellado, bajo pena», etc. O bien: «se prohibe escupir». O mejor: «no se puede orinar contra el viento».

Como se ve, el hombre ya no es el hombre; es el presidiario que debe obedecer a todos los cabos de vara que lo rodeen; o, dicho con más suavidad: es el musicante, sólo atento a la orden que ha de venirle de la batuta. ¡Por todos lados mandones, sables que marcan la vía, trabucos que apuntan el camino, bastones que indican las sendas, los senderos y los senderitos! ¡Como si fuera posible que un palo, un dique, una montaña o un mundo pudieran contener la potencia invasora de la vida,—de la vida que es crecimiento, agilidad y tajo, que pisa sobre las momias, sin respeto, que decolora y deshilacha los más sagrados emblemas, herrumbra las armas quietas, desgasta las que se mueven, escupe sobre las tumbas, y hasta rompe en alas, cuando es preciso, para saltar los siglos y darnos otra aurora, otro panorama, otra visión!

Pero esto no lo saben, ni lo ven, ni lo comprenderán jamás los legisladores. Ellos continuarán visitando los museos, y no deducirán nunca nada de lo que contemplen sus ojos. Para ellos, la cultura de los pueblos será siempre el mercurio que suba o baje en la varilla de vidrio, según las temperaturas de sus charlas; porque no han alcanzado a sentir, ¡tan lejos están de corazón a corazón!, que la cultura en cuestión es ambiente cada vez más rico, que acopia granos de salud que cada vez más, también, lo superiorizan. Y ese ambiente no baja, como las nubes en algunos días de invierno; se mantiene arriba constantemente, se densifica, se nutre de pesares y de amores, se ilumina a veces de relámpagos y rezonga, nunciatriz de una próxima tormenta.

Por eso es que la ley, todas las leyes, el más simple reglamento, la más pequeña disposición de carácter restrictivo, ponen como un respingo en las carnes de los pueblos del día, dan pábulo a la rebeldía, los encienden más que aplacarlos, y los hacen florecer de enconos y de protestas. Y por eso, porque el principio de autoridad, a fuer de su poderío ha llegado a hacerse netamente invasor, tanto más invasor cuanto más fuerte, es que ha perdido el prestigio de que gozara hace siglos, para ser hoy, no lo tradicionalmente respetado, reverenciado, gracioso, sino lo temido, nada más que lo temido, en razón exclusiva de su fuerza.

¡Sigan los legisladores lloviendo leyes sobre los pueblos, como una maldición! Ellas mismas habrán, al fin y al cabo, de liberarnos a todos, al alimentar por contracanto nuestros odios. El *similia, similibus curantur* no ha de fallar ¡oh, no! en el cuerpo enfermo de despotismos del agregado social. Es fuerza que el mal nos traiga el bien, a pesar de él mismo;—que en la concatenación de todas las cosas, nadie se puede zafar: la muerte es principio de vida, y viceversa; y como el mal es la Ley, la Anarquía, su antípoda, no hay más, entonces, que es el bien.

Florifique, pues, la ley, y dé sus frutos condignos: destierros, horcas, prisiones. ¡No importa nada! Llegará un momento en que todo eso se tornará irresistible, en que no pudiendo los hombres aguantar más tantas presiones de arriba, proferirán el supremo grito de *¡basta! ¡basta!*, que es grito de pelea y redención. Y como en la vida de la tierra, sobre la que se ciernen las nubes llenas de electricidad, se hacen las tormentas y se precipita el rayo, así, mismamente así, sobre la sociedad llena de leyes donde se han hecho las tormentas de los odios concentrados, se desgajará otro rayo: el de la revolución.

su carne, y tan solo tiene un beso para sellar sus labios.

Sentimos coraje al contacto de esta feroz angustia de los oprimidos y bregamos por suprimir todos los dolores, por acabar con todas las tiranías. Y por eso somos rebeldes.

Brindamos, unimos a las iras del pueblo, a sus protestas, a sus rugidos, a sus convulsiones todas, la sensibilidad de nuestros corazones de niños y la potencialidad de nuestros brazos de hombres.

Nos hacemos luchadores. Nuestro espíritu se templa en la jornada diaria, nuestra visión se aclara, resplandece; nos afirmamos en nuestro ideal, en la Anarquía.

Y nada podrán contra nosotros, la ferocidad burguesa, capitalista o estatal, ni la indiferencia de los imbéciles, ni la miseria moral de los claudicantes.

Vibrarán más fuerte las voces de gesta, cuanto más rotundos seamos. Y todos los atropellos, y todas las injusticias y todas las violencias, tan solo lograrán hacernos más audaces, más íntegros, más intransigentes, más anarquistas siempre.

ARMANDO SOUTO.

Maipú.

No dormirse en las pajas

Sabemos que la grandeza de un ideal, su potencialidad activa, el sincerismo con que nos encariñemos en él, han de llevarnos a los triunfos que parezcan más imposibles. Así pues, en la lucha contra la burguesía, el Estado y todos los demás factores que imposibilitan el desarrollo de nuestra vida en el sentido de la felicidad, de la libertad, la fe que tengamos en nosotros mismos, que pongamos en nuestras convicciones, ha de ser la única arma con que venceremos. Es necesario entonces que todos, todos los trabajadores y los simpatizantes con la causa de la redención social, abran el cerebro al pensamiento, lo carguen de ideas, afilen bien las uñas y alcen alto la voz, en la cruzada que los tiempos presentes nos imponen.

Es necesario una intensa actividad en todos los gremios adheridos o por adherirse a la F. O. R. A., y entre los hombres de trabajo, como los licoristas, molineros y cocheros, que están en vías de organizarse en sociedad de resistencia. Que todo aquel que ame la libertad, que sienta las ideas, se agite, vibre y labore, llevando su acción a todos nuestros hermanos, carne de explotación de la actual sociedad, metalizada, encanallada, degenerada.

Leyes... Legisladores

Hace centenares de años que las leyes dificultan y retardan el libre desenvolvimiento de la intelectualidad, e impiden que el hombre se eleve a una vida superior que esté más en concordancia con las necesidades físicas y morales del ser mejor organizado que se manifiesta sobre la tierra.

En todos los tiempos los espíritus luminosos y audaces, han despreciado y violado las leyes con que los dominadores esclavizan a los que hace débiles la ignorancia y la miseria.

Las leyes existentes en el mundo son infinitas. Todas las clases gobernantes, explotadoras y opresoras, tienen gran cantidad de leyes, códigos y reglamentos que les sirven para paralizar la voluntad, para hacer imposibles las rebeldías de las víctimas. La ley simboliza el triunfo de la astucia sobre la ingenuidad o la ignorancia; y es para los opresores asesinos lo que es la tela para la astuta araña. La ley es el arma inícua de los malvados, es la garra de los tiranos que se hunde en las carnes doloridas de los pobres indefensos.

Si el hombre es obediente y servil, culpa es de la ley que lo ha reducido a la mínima expresión, a cosa, a máquina o a simple tornillo.

Cuando no existían leyes, ni fábricas de leyes (parlamentos), el hombre era fuerte porque vivía libre y tenía iniciativa propia para satisfacer sus necesidades.

Así vemos que en todos los tiempos y en todos los lugares, las leyes han sido injustas y crueles con los

pobres, benévolas, cariñosas con los poderosos.

Nosotros, libertarios, antilegalitarios, esperamos con ansia que brille el día de la libertad, para arrojar a la hoguera purificadora a todas las leyes y a los inventores de leyes, que obstaculizan el progreso y la dignificación del hombre.

Pueblos legislados, pueblos oprimidos.

Leyes... legisladores... ¡miseria!

REMEMBER R.

Buenos Aires.

Hay que seguir...

Nos hemos abrazado a una causa, causa ésta que nos parece encierra una verdad; que más que una cosa exterior, venida de afuera, es algo que la llevamos dentro, prendida en el corazón, y en el cerebro hecha una idea; cosa ésta que forma parte de nosotros mismos... Nos hemos abrazado a una causa, y por ella—por nosotros también, por que ella somos nosotros mismos,—vamos marchando, tropezando aquí y allá, pero marchando siempre.

Vamos allá. ¿Adónde? Vamos en busca del lugar, del tiempo que vendrá, donde encajar nuestra idea, hacerla vivir y vivirla.

Hánse ido, y de ahí no se vuelve, muchos de esos amigos nuestros que se pusieron en marcha, antes que nosotros, en busca de ese lugar y ese tiempo; otros quedaron; nosotros nos hemos unido a esos, y todos juntos seguimos la marcha hacia allá...

No hay que desesperar, compañeros. Cierto es que hay quien se cansa y se nos queda en el camino, quien no quiere andar más con nosotros y se vuelve, o bien le han abierto la tumba los enemigos... y quedamos menos,—se dice. No, hombre; no, compañero mío. No quedamos menos, al contrario, somos más cada vez. Se han quedado algunos, otros se vuelven... si, amigo, si; pero, ¿no ves que muchos más se nos acercan, se vienen hacia aquí y piden un puesto a nuestro lado? Y quieren marchar con nosotros, en busca del lugar y del tiempo donde materializar esta idea que trabaja nuestro cerebro y anida en nuestro corazón.

***

Hay que seguir, amigos. Hay que romper todos los obstáculos; quebrar la resistencia del enemigo de afuera y del que llevamos dentro. Contra este último, hay que luchar con más fuerza y con más dureza también.

Sí; no hay más que hacer sino eso: seguir nuestro camino, ir hacia allá, en busca del lugar y del tiempo donde vivir las ideas nuestras.

JULIO FORCAT.

Bs. Aires, Octubre 13/922

Sobre el Atlántico

C'etaient las eaux, et les eaux, et les eaux.

JAMMES.

Las aguas parecen sin fin, como si no hubiese ya tierras, y nuestro mundo fuera una inmensa gota, una sola y redonda lágrima azul, cayendo en el éter. ¡Oh, este azul! Es un azul obscuro, denso, traslúcido, un azul de zafiro, en cuyo seno, bajo las alas de la noche, despiertan fulgores de fósforo. ¿Dónde la espuma sería más blanca que sobre el azul, a veces laminado y bruñido como un metal, a veces laqueado de negro, el azul atlántico que me llena la vista y el alma? Espuma rodante, sonora, cabellera de nieve salvaje, penacho que se alza y se anega y se levanta nuevamente y se encabrita en cada cresta del innumerable y paralelo ejército de olas. Espuma,—surtidor, torrente, cascada—que en lo cóncavo de la onda teje anchos exágonos irregulares cuyas tintas tiemblan como sobre una piel, o que adelgaza sus filamentos lívidos en un encaje de sutileza infinitesimal, o se desvanece en verde bruma submarina, o se curva en gasa que se deshace al viento, o se retuerce en largas volutas de humo líquido, o finge, a los oblícuos rayos del sol, la red de púrpura que inyectara el ojo enorme de un monstruo... Espuma blanca sobre el mar azul, emulsión hirviente de agua y aire... Sí; aire, agua, nada más: lo que cede y se desliza y huye y, por lo mismo, rodea y devora y disuelve. Agua y aire, lo que carece de cohesión y de forma... y por lo mismo, revela su inflexible geometría en el arco fatal del horizonte...

¡Aguas del mar, estremecidas y desnudas, sangre purísima del universo, linfa madre, plasma sagrado del cual llevamos todos, para poder vivir, una provisión en las venas! Tu sal se seca en mis labios y saboreo tu sublime amargura. Acaso a una legua bajo la quilla del buque, yacen las ruinas de un continente que recuerdan los hombres—y acaso cien otras bajo ella—pero en tus entrañas surgen continuamente las Venus primordiales: seres blandos y errabundos, tentáculos ciegos, larvas glaucas, pulpa ancestral que se ha vuelto transparente y flota invisible, bosques sumergidos, infinitas lianas de un ámbar sin flor, y también el semillero de la fauna microscópica, pólen oceánico que en vastas estelas arde bajo el firmamento de los trópicos. Y quizá, en una hora tibia, ¡oh, mar venerable! engendras aún, como en las épocas geológicas, el misterio de los misterios, las células matrices de la vida virgen...

¿Aún?... Nada hay ilimitado y eterno. El mar envejece. Su aliento se pierde en los espacios siderales. Su agua, cristalina limpieza entregada a los cielos, le es devuelta avaramente por los ríos, turbia y sucia, cargada de todos los despojos y secreciones y deyecciones de la tierra. Y con el transcurso de los tiempos, el mar se torna más acre, más espeso, más bajo, más árido. Nosotros los siempre más ágiles, los usurpadores del destino, corremos hoy sobre las aguas, cortándolas al doble tajar de nuestras hélices, porque supimos aprisionar el fuego, y el fuego, como nos anunció Esquilo, es el maestro que nos lo ha enseñado todo, ¡todo!—hasta fabricar lo álgido y helar el aire. ¿Qué importa que se apaguen los astros, si se encienden otros en nuestros cerebros? Y todavía mañana, cuando el mar haya cuajado en un témpano único sus sueños estériles, volarán nuestras máquinas sobre él, dejando en las tinieblas un rastro de chispas.

RAFAEL BARRETT.

Pequeño Correo de Yanquilandia y de Méjico

EL BOICOT A LOS PRODUCTOS NORTEAMERICANOS, POR LA LIBERTAD DE RICARDO FLORES MAGÓN Y DE LIBRADO RIVERA.

Noviembre 1º de 1922.

—La policía al servicio de la plutocracia estadunidense acaba de arrestar al compañero Enrique Flores Magón, el que será deportado a Méjico, según a última hora nos comunican, por el hecho, en alto grado criminoso, de haber dirigido una carta a los trabajadores de la Habana, incitándolos a boicotear los productos norteamericanos en represalia por la prisión de Ricardo Flores Magón y de Librado Rivera.

—En Méjico fué iniciado, con unánime decisión, el boicot a las mercancias procedentes de los Estados Unidos, hasta lograr liberten los yanquis a nuestros camaradas que han sido sentenciados por delito de opinión a veinte años de prisión, y que cumplen su condena en la cárcel federal de Leavenworth (Kansas).

Los camaradas mejicanos hacen un llamado caluroso al proletariado consciente sudamericano, y muy especialmente al de la Argentina, para que extiendan a ese país el bloqueo a la exportación de los comerciantes yanquis, para obligarlos, de esta manera, a que nos devuelvan nuestros hermanos presos.

¡Solidaridad, compañeros!

¡Compañero!

Esta palabra que es tan común y tan familiar entre los anarquistas, que al pronunciarla notamos como si se nos endulzara la boca, y que su melodioso son, suena al oído como una canción, en la campaña no se oye o se pronuncia casi siempre en sentido desfigurado, materialista.

Así se dice: «mi compañero», refiriéndose al compañero de trabajo, de viaje o de juego, nunca de ideas. Y es así, cuando se reduce tanto su valor, que la palabra no tiene la sonoridad ni la melodía que le damos los anarquistas.

«¡Compañeros!»—grita un anarquista desde una tribuna, y se vuelca entero con la palabra. Es como si dijera: Igualdad, confraternidad y lucha.

Viejos, jóvenes y niños, todos son iguales ante este canto nuestro: ¡Compañeros!

«Adios, amigo»,—se dice en la campaña. Y lo mismo cuando vamos que cuando venimos del trabajo, de casa a la fábrica y de la fábrica a casa, no oímos saludo más emotivo y fraternal que el añejo, con reminiscencias teológicas, de «adios, adios».

***

Nos ponemos tristes acordándonos de cuando en las ciudades, haciendo idéntico «paseo», pronunciábamos a cada instante nuestra palabra, que es como si cantáramos: «Salud, compañero, ¿a dónde va?—Voy a ver si veo a los compañeros del grupo, para saber lo que trataron anoche sobre... —¿Y cuando sale «Ideas»?—No sé: hoy no he visto a ninguno de los compañeros, pero creo que pronto».

¡«Compañeros!» decimos los anarquistas, queriendo expresar con esta sola palabra toda la dicha y la ventura que traerá el porvenir... Es como un canto de aurora.

«Adios», es lo mismo que un lloro al pasado.

«Compañero», es como un saludo o un canto al porvenir.

El día que lo mismo el gaucho remolón, que el chacarero tozudo y el «linyera» desconfiado olviden el «adios» triste y sombrío por el «salud compañero», sonriente, augural y futurista; el día, en fin, en que por toda la campaña, de sur a norte, y de este a oeste, sólo la palabra «compañero», embalsame el ambiente y alegre los campos, la revolución social será un hecho.

Compañero, compañero: ¡Salud! ¡Salud y R. S.!

SEGUNDO DEL RIO.

25 de Mayo, Noviembre de 1922.

Actualidad

Ha sonado la campanada de atención. Los hombres de todo el mundo luchan y se agitan, unos, por el bien de la humanidad y por la libertad y otros, por el mal de todos y por su propio bien. Así vemos a los malos y ambiciosos cometer los atropellos más crueles de que hay memoria en las páginas más sombrías de la historia, y vemos a los buenos ser aplastados día tras día sin compasión.

En Italia las hordas del fascismo destruyen los hogares proletarios para salvar a la burguesía y a la monarquía. En España, los sicarios refugiados en los llamados sindicatos libres, traicionan y matan disciplinadamente a los trabajadores, también para salvar a los burgueses, a los clericanallas y a la monarquía podrida hasta la médula. En Francia, en esa Francia imperial y chauvinista, el Estado declara la guerra a los trabajadores con el objeto de aumentarles las horas de labor, y entretanto, cientos y cientos de parásitos vagan por todas las ciudades. En Alemania, el gobierno tiene subyugado al pueblo para que se enriquezca la burguesía naciente del socialismo. En Austria, el hambre, la miseria en todos sus aspectos, hace estragos sin cuento. En Hungría, el crímen oficial está a la orden del día, y la desgracia no puede ser mayor. En Rusia, la tragedia diaria es de rigor, bajo las patas de la Checa, invención de los últimos ambiciosos,—sofistas y sanguinarios que después de violar la revolución, la infamaron entregándola al capitalismo. Me refiero a los bolcheviques. En Norteamérica, se asesina legal e ilegalmente a los anarquistas y a cuantos se negaron a deshonrarse en la última guerra. En Chile, las hordas patrióticas tienen carta blanca para incendiar bibliotecas y locales obreros y matar a los trabajadores conscientes. Y aquí en la Argentina, en fin, tierra sagrada, según dicen, envilecida por la liga patriótica, y donde resulta un sarcasmo evidente la libertad proclamada tres veces seguidas en el himno nacional, el ejército glorioso, primero, y la policía después, acaban de realizar el más honroso de los actos: la pacificación de la Patagonia, robada, desnudada, crucificada y acribillada a balazos sobre un nuevo madero de martirio: Santa Cruz.

Este es el cuadro, pálido por cierto, que nos presenta el mundo en la hora actual, cuadro que nosotros los trabajadores debemos aprestarnos a suprimir. Porque se acerca el instante único y fatal en el que si no sabemos resistir a la marea feroz del odio burgués que avanza, hemos los vencidos, de ser hundidos, quizá por muchas décadas, en la más abyecta de las esclavitudes.

Preparémonos, pues, que esta breve reseña del siniestro cuadro que nos presenta la actualidad, es una advertencia clara que hay que tener bien en cuenta.

MANUEL PORRAS.

La Plata.

¿Soldao? ¿Milico? ¡Nunca!

¿Soldao, milico? ¡nunca!—había dicho el gaucho, el hijo de la pampa, muchacho de veinte años, curtido y fuerte como el ombú tradicional, cuando al llegar al rancho le leyeron la citación de la comandancia militar para que se presentara al distrito a servir en el ejército.

¿Soldao, milico? ¡nunca!—repetía con rabia.—Mejor hubiera sido que me hubieran enseñao a leer y a escribir cuando chico, y no como aúra que me quieren llevar a servir a la patria, a enseñarme a manejar el fusil para matar a mis hermanos de otras naciones. ¡No, tata, yo no me presiento! ¡Juyo antes!

El viejo gaucho le miró asombrado; desconocía a su hijo.—¡Cómo! ¿Y a usté quién le ha enseñao todo eso?

—¿Que quien me ha enseñao? Un hombre, tata. Un hombre libre. El pión nuevo de la estancia. La otra noche estuvo hablando en la cocina como hasta la media noche. Y decía más verdades, tata... Sí, y tenía razón; porque, mire, nosotros trabajamos todo el día desde que sale el sol hasta que se esconde y no tenemos más que un rancho que no es nuestro tampoco; y el patrón que no hace nada es dueño de dos leguas de tierra y tiene diez mil cabezas de ganado que nosotros cuidamos como si fuesen nuestros. Y eso no es justo ¿sabe? Después, los padres crían sus hijos, y cuando estos son grandes vienen esos que no trabajan nunca y lo llevan a uno a ser soldao. Y no, tata, eso tampoco es justo.

—Pa eso son gobierno, mi hijo.

—¡Ah! son gobierno ¿no? ¿Pues sabe tata que el pión ese, también nos explicó que no necesitábamos gobierno y que se podía vivir igual? ¿Que si todos trabajáramos y viviéramos unidos, no hacía falta que hubiera ricos ni pobres, ni milicos, ni soldaos, ni gobiernos?.

—Bueno, mi hijo, pero ellos mandan y no hay que hacerle.

—¿Cómo, no hay que hacerle? ¡Es que uno no debe dejarse mandar! Hay que pelear por la libertá de todos los pobres. Y desde hoy, a mi, tata, no me va a mandar naides ¿me oye? ¡Naides! Yo soy hijo de la pampa, soy libre.

—Pero ellos van a venir a buscarle.

—Cuando vengan no me van a encontrar más, y si me persiguen, pelearé por mi libertá; me haré ladrón, cuatrero, pero soldao, milico, ¡nunca!

....

Y allá en el horizonte se divisaba aun la silueta del gaucho, del hijo de la pampa, que abandonaba a su tata viejo, su ranchito, su pago, el terruño en que había nacido... El gaucho joven, el gaucho nuevo que abrazando a su padre, al despedirse, le había dicho:

Me haré cuatrero, ladrón, pero soldao, milico, ¡nunca!

JOÉ IGNOTO.

Villa de Mayo.

Velada y baile

Acotaciones al anuncio de una velada y baile realizada el 16 del corriente por la «Unión Gráfica».

Cada vez que se nos cruza un letrero de esos en que las sociedades obreras anuncian sus actos de propaganda, de beneficio o de recreo, y leemos «gran baile familiar», se nos hace un nudo en la garganta, por no dejar salir algún término grueso.

Tenemos resabido que toda velada con baile, va derecho al muere desde el punto de vista de la propaganda de ideas, triunfando sólo en su aspecto juerguístico y monetario. El baile es el hecho de efecto, el golpe certero de aquellos que quieren que no *fracase* una velada. Tal lo hemos visto en las veladas de los ultracamaleones de la Sociedad Mutualista de Albañiles y en la reciente de los idem del gremio de Mozos, donde se dijo que el compañero Pacheco estaba borracho, al protestar por la intromisión de la policía en las veladas obreras y al decirles que había que afilar las armas para la Revolución Social.

Es de buena política, como también jugada certera, organizar un baile, para *desarrollar la conciencia* en un gremio. Así, del mismo modo que los políticos conquistan su elemento ofreciéndole taba y asado, los profesionales del sindicalismo se *trabajan el elemento* a golpes de platillo, con milongas y todos sus derivados. ¿Pensarán hacer la revolución entre los fifís que llenan esas funciones como todas las fiestas burguesas de esa índole, o engrandecerán el sindicato con esa pandilla de atorrantes, pillastres de comités, que contribuyen al *lucimiento* de esas veladas de *propaganda?* ¡Las cajas sindicales, estarán de parabienes, con tales manifestaciones de conciencia y actividad gremial!

El hipódromo, el teatro burgués, el baile, son unos cuantos de los recursos con que el Estado y el capitalismo idiotizan a los esclavos de la sociedad actual. Desechémoslos, pues, del campo verdaderamente revolucionario, libertario; y combatámoslos en cualquier oportunidad, aunque a veces nos duela el hacerlo. Se es o no se es. Este es el dilema. Y si nos

sentimos verdaderamente libertarios, sepamos demostrarlo practicando nuestras convicciones.

En La Plata hemos visto quiénes son los que organizan con más entusiasmo esas fiestas: los autónomos y los usados, reformistas y camaleones. Desechemos esa mala práctica.

Leemos en los diarios de Chile—diarios burgueses,—que hay una serie de sindicatos que no solo propician esos bailes, sino que en los locales obreros, se dan lecciones de baile, y se organizan concursos. ¿Y sabéis qué elemento es ese? Los eternos crumiros, los que más insidia han echado contra las organizaciones de los Trabajadores del Mundo (I. W. W.)

Mientras la canalla burguesa mundial se ceba a mansalva en el proletariado y llena de sangre y odios, campos y ciudades, bailemos, que así conquistaremos nuestra felicidad, y el Estado y la burguesía nos estarán agradecidos.

LIBERTO LIBERO.

Actos de propaganda

El sábado 2 del corriente mes, una hora y media después de la indicada, se realizó la velada de la Sociedad Obreros en Dulce, que anunciamos en nuestro número anterior.

El cuadro dramático dirigido por el compañero Dominguez, representó «Los derechos de la salud», de Florencio Sánchez, y no «Nuestros hijos», como por equivocación apareció en el anuncio nuestro a que nos hemos referido. Un compañero dulcero, de Buenos Aires, hizo uso de la palabra sobre las excelencias de la organización obrera. El camarada Prisman, de nuestra Agrupación, habló a su vez, también, haciendo resaltar la crisis mundial respecto al mismo asunto, crisis en la cual el bello espíritu de rebelión, latente en el gremialismo, ha desfallecido casi completamente, gracias a los caudillos, a los arrivistas, los flojos y los ignorantes que han desnaturalizado la única misión valedera y virtual de los sindicatos obreros, digna de ser tenida en cuenta: educar para la revolución y la libertad. Luego, la compañera Palmira Lamas recitó unos bellos versos de Ghiraldo. Y en los entreactos se hizo música y se cantaron himnos revolucionarios.

La velada era a beneficio de la Sociedad que la realizó y del Comité Pro Presos local, pero parece que al proletariado platense adherido a la F. O. L. C., muy poco le interesa la situación de los compañeros que gimen en las prisiones, pues no se hizo ver el pelo, dejando el salón hecho una lástima de tan vacío.

—

El domingo 10 de Diciembre a las 6 de la tarde, la Agrupación que edita este periódico, realizó una conferencia en la conocida plaza Italia. Ante una regular cantidad de gente, hicieron uso de la palabra los compañeros Lunazzi, Prince, Severiano Lopez y Bernardo Graiver. Como a las siete y media, ya bastante diluídas las tintas del crepúsculo, se dió por terminado el acto. Se repartió profusamente entre la concurrencia, «La Protesta», «La Antorcha» e «Ideas» y se vendió un buen número de ejemplares de nuestro libreto «Por el amor».

CRONISTA.

Correspondencias

DE PUERTO MAR DEL PLATA

He observado y visto a la juventud que se deja la vida trabajando durante el día, pasarse las noches degenerándose, embruteciéndose, en lugar de instruirse, en vez de organizarse para luchar por conseguir ser más respetados, mejor vistos y mejor tratados. La he visto después de las fatigas del día, marchar a las tabernas a alcoholizarse y luego dirigirse a cualquier miserable cuartujo para allí, a la luz de una lámpara humosa o de una vela, como quienes traman un crimen o un robo, desplumarse los unos a los otros, en el juego, el poco dinero que les ha sobrado tras las libaciones realizadas; en tanto los hijos, florecillas tristes, se marchitan poco a poco junto a las sufridas y mártires compañeras de esos jóvenes, bajo el precario amparo de cuatro tirantes y cuatro chapas de cinc. Y esto no está bien, compañeros que sufrís sobre vuestras espaldas el fardo pesado de la explotación.

Os digo, pues, a vosotros los que trabajáis en el Puerto Mar del Plata, que veléis más por vosotros mismos, por vuestro derecho a una vida mejor; que os sacrifiquéis por organizaros, que os unáis como verdaderos compañeros de explotación, para que el tirano capital no os vea por más tiempo desorientados, indefensos y por consiguiente en condiciones de chuparos la sangre con más tranquilidad.

Id olvidando de una vez por todas, esas casas llamadas tabernas y garitos donde os envenenan la vida y os arrebatan las pocas «chirolas» que os dan los patrones, después de una larga jornada de esclavitud, y estudiad y aprended a ver que del alcohol al juego no hay más que un camino de perversión física y moral por donde se va a la muerte, hecho el más puerco de los estropajos.

Cuando hagáis cuanto aquí os digo, comprenderéis vuestra fuerza, y a poco contemplaréis a los vampiros terratenientes que chupan vuestras sangres, no entregándoos el íntegro fruto de vuestros esfuerzos, cómo entran a temblar frente al abandono de vuestros vicios y el pacto de vuestra unión.

¡Manos a la obra, entonces, que nunca es tarde! Y a no desmoralizarse ante la magnitud del trabajo que es necesario emprender. Sabéis bien que para poder recoger el trigo, es preciso, primero, haber arado la tierra y haberlo sembrado, sin pensar en la posible pérdida de la cosecha. Arad la tierra, pues, arrojad la semilla con fe, y veréis mañana verdear el campo como una promesa.

Pensad que no hace mucho trabajabais como esclavos, de doce a catorce horas por día y que con la pequeña organización que constituisteis, llegasteis a conseguir una jornada de ocho horas. La organización fué, como véis, cual una madre para vosotros; mas vosotros no supisteis cumplir como buenos hijos y la abandonasteis, dejándola en el llano que muriera sola, sin prestarle el alimento que necesitaba: vuestra presencia y vuestra ayuda moral y material.

Y a vosotros, los que os llamáis extranjeros, os digo también lo mismo, y añado que debéis abandonar la falsa idea de patria y abrazaros a los demás explotados como vosotros, para luchar junto con ellos contra todos los que esgrimen el látigo para dejarlo caer sobre vuestras espaldas de trabajadores.

No os empecinéis creyendo que porque sois extranjeros no tenéis derecho a luchar aquí. No echéis esas malas cuentas, porque hayáis venido a reunir unos pesos y a marcharos después a la tierra que os vió nacer. Ved que lo único que conseguís con eso, es reventar vuestras fuerzas y ser considerados como muñecos. Pensad que por lo mísera economía que realizáis, tenéis que vivir esclavos, privaros de alimentos y vestiros de harapos. Y olvidad por completo vuestra idea de extranjerismo, para uniros a vuestros hermanos de miseria, estrechar sus filas y marchar con ellos hacia la destrucción de esta sociedad burguesa que a todos nos aplasta.

FLOR ROJA.

COLABORACION FEMENINA

Rebeldía

¿Por qué eres rebelde? Yo te lo diré, noble obrero. Eres rebelde porque tu condición de oprimido te lo obliga. Porque has visto desfilar por el teatro de la vida, la caravana de desheredados de la fortuna social, que como tú, dejaron sus fuerzas en el trabajo penoso y abrumador.

Luego has visto que tus hijos han sido los sucesores de tu mismo cruel destino, y eso también te ha tornado rebelde.

Tu contínua tarea te impedía respirar aire puro, gozar completamente la luz del día, adquirir conciencia, comprender tu propia esclavitud. Pero los años no pasan en vano, y es así como un día te decidistes y abandonando las herramientas gritastes: ¡No más amos! ¡No más esclavos! ¡Queremos la desaparición de los ricos y los pobres! ¡Queremos la igualdad! ¡Queremos ser libres!.

Y el capital respondió: Soy el dueño del universo, el que representa a Dios, el que alimenta al Estado; y los obreros, los parias de la tierra, deben de continuar siendo mis siervos.

Y envió plomo, masas enormes de plomo contra los obreros. Y la masacre marchó de pueblo en pueblo, día tras día, siglo tras siglo, para satisfacción del monstruo. Y la bestia autoritaria se hundió gozosamente en los mares de sangre de sus víctimas.

No logró, sin embargo, matar el ansia de libertad y de bienestar que está en el corazón de todos los adoloridos; no pasó instante sin que estos no prosiguieran soñando con la nueva aurora. Y al fin, tras los tiempos, comprendieron que sólo suprimiendo los amos culminarían en la libertad.

Y en esto estamos, trabajando animosamente por la revolución social, con el propósito de transformar la familia jurídica actual en la familia universal y libre, por la que marchará la especie a vivir en salud, fraternalmente.

SARA SCHEER.

Buenos Aires.

La Religión

La religión es una vieja enmascarada que sepulta en el infecto abismo de la ignorancia la belleza espiritual de la humanidad. Su obra infernal siempre fué cimentada sobre el alma de la infancia, dejando a esta inapta para avalorar lo más grande y fundamental del hombre: la razón y el sentimiento.

Cuando la religión, esa vieja prostituta, exhale el último suspiro, la vida será más alegre, mejor, mucho más sana. Laborar, pues, sinceramente, por el total exterminio de los infaustos errores que pesan en nuestras almas, es la misión de los revolucionarios y de todos los que sienten y anhelan vivir ampliamente el **Comunismo Anárquico**.

AURELIA MANCEBO.

Bs. Aires. 13 años

¡Cobardes!...

Es doloroso, compañeros, que tengamos tranquilidad para admitir que nuestro ideal sea pisoteado por tipos inconscientes, faltos de carácter para la lucha, y faltos de espíritu para interpretar nuestra gran obra. Hay muchos que se tildan de revolucionarios en ideas y los vemos tradicionalistas en los hechos, conservadores en la práctica y hasta reaccionarios en el hogar, y a pesar de su inutilidad, saben «vivir» sin trabajar. ¡Cobardes! que recitando el ideal pretenden vivir de él. Aun para amargarnos, para torturarnos más, procuran hacerse de relaciones con los pocos buenos compañeros, para echarlos a perder con sus «conceptos», inculcándoles, con la más mala índole, todo cuanto pueda dañar a nuestro querido ideal, a nuestros queridos hermanitos de lucha. ¡Cobardes!...

Les enseñan a que aborrezcan la idea citándoles casos y cosas tan ridículas que da rubor mencionar. En fin, que con sus enseñanzas los precipitan en la claudicación.

¿Admitiremos nosotros que manchen nuestro ideal? ¡Nó! Debemos aborrecerlos, odiarlos, y procurar por medio de nuestros saludables optimismos que nadie se embauque con las palabras falsas, malévolas, que ellos arteramente siembran en las conciencias.

Nosotros somos quienes debemos despejar el cerebro de los ignorantes, porque si hoy no los preparamos, no podrán mañana acompañarnos a engrosar las filas.

¡Compañeros conscientes! A vosotros os pertenece ayudar y enseñar a los que todavía no han visto lo grande, lo bueno y lo bello que es la anarquía. Y a vosotros también os está indicado el aborrecimiento hacia los claudicantes.

Obrad, compañeros, en la línea de vuestras ideas, desoyendo las frías palabras de los inconscientes. Y cuando os veáis ante el caso de uno que claudica, pensad enteramente: «¡Uno al saco!», y proseguid adelante, luchando por la Anarquía.

DEMÓFILA GIMENO.

Villa de Mayo, Diciembre de 1922.

Fragmentos

De «La rebelión de los ángeles».

Cosas de la edad media.—...Era el nuestro un juego de palabras que aguzaba nuestras inteligencias, a un tiempo sutiles y toscas, enardecía las escuelas y turbaba a toda la cristiandad. Formábamos dos partidos, uno de los cuales sostenía que antes de haber manzanas hubo la Manzana, que antes de haber papagayos hubo el Papagayo, que antes de que existieran monjes disolutos y glotones, existían el Monje, la Disolución y la Glotonería, que antes de existir pies y culos, el Puntapié en el Culo residía eternamente en el Seno de Dios; pero el otro partido respondía que, por el contrario, las manzanas dieron al hombre la idea de la manzana, los papagayos la idea del papagayo, los monjes la idea del monje glotón y disoluto, y que sólo existió el puntapié en el culo después de ser, efectivamente, dado y recibido. Yo pertenecí al segundo partido, por suponerlo más conforme a la inteligencia humana y, precisamente, fué condenado por el Concilio de Soissons.

Una arenga del Diablo.—...Compañeros,—dijo el Arcángel,—es preciso renunciar a la conquista del Cielo; nos basta la satisfacción de nuestro poder. La guerra engendra guerras y el triunfo conduce a la derrota. El Dios vencido se convertiría en Satán, y Satán se convertiría en Dios. ¡Que los destinos me libren de semejante fortuna! Al fin logramos desposeer a Dios de su poderío terrestre: ya todos los que meditan lo niegan o lo desconocen; pero ¿qué importa que los hombres no se hallen ya sometidos a Ialdabaoth, si el espíritu de El alienta en ellos, y se complacen en ser celosos, irascibles, pendencieros, codiciosos, enemigos de las artes y de la Belleza? ¿De qué sirve que hayan desenmascarado al demiurgo feroz, si no atienden a los demonios propicios reveladores de la Verdad, a Dionysos, Apolo y las Musas? En cuanto a nosotros, los condenados sublimes, habremos destruido a Ialdabaoth el tirano, si destruimos dentro de nosotros la ignorancia y el miedo. Antes nos vencieron porque no habíamos logrado comprender que la victoria es Espíritu y que para destruir a Ialdabaoth ha de luchar cada uno consigo mismo, a solas, dentro de sí.

ANATOLE FRANCE.

¿Sindicatos anarquistas?

El compañero Tato Lorenzo es partidario de formar una organización anarcosindical pura. Piensa que es preciso constituyamos los anarquistas, sindicatos por industria, para tener así mayor amplitud para la siembra de nuestro ideal. No está, pues, de acuerdo con el conocido gremialismo, donde todos los hombres de cualquier matiz se rozan; y por lo mismo, desea una organización homogénea que sirva de ejemplo de armonía y fraternización.

Comprendo que son nobles sus intenciones y propósitos, ¿pero es en realidad necesaria dicha organización y sería además de provechosos resultados para nuestras ideas? Porque, a mi parecer, tal organización no aportaría provecho alguno a nuestro mayor desenvolvimiento como anarquistas.

Unirnos nosotros en sindicatos, ¿para qué? ¿Para que nuestra libertad individual se desarrolle en terreno más libre y sirva como de ejemplo a los demás organismos estacionarios? Bien, ¿pero qué número de anarquistas compondrían esos sindicatos? Tendrían que ser hombres sinceros, desinteresados, con una conciencia limpia de todo grosero egoísmo,—porque el compañero Tato Lorenzo no ignorará que hay quienes se tildan de anarquistas y sin embargo están llenos de malos vicios, dominando en ellos el prejuicio autoritario. ¿Y cómo formar una organización que sirva de ejemplo, con tales hombres?

Admitamos por un momento que todos los anarquistas seamos buenos. Si llegáramos a constituir esos sindicatos, ¿no le parece, compañero, que al abandonar el otro terreno gremial, daríamos pábulo al desarrollo de un neutralismo, peligroso para el proletariado en general y aun para nosotros mismos?

Siempre he pensado que tocante al gremialismo, los anarquistas no deben alejarse jamás de sus compañeros de oficio o profesión, aunque estos tengan las ideas más retrógradas. No me explico, pues, para qué podemos necesitar un gremio de hombres convencidos, afines. ¿Será para mantener una relación íntima entre todos? Ahí están las agrupaciones de camaradas, que llenan esa misión.

Si lleváramos tal organización a la práctica, abandonaríamos los gremios, a los sindicalistas y socialistas. Y esto sería para ellos un buen medio de afirmar su dominación y serviría para que les dijeran a los obreros: dejad a los líricos que sueñen con sus imposibles, y por arriba de sus ideologías desmesuradas, mantened la unión de los explotados.

No, compañero. Si nosotros queremos que nuestro ideal se infiltre en los trabajadores, debemos estar siempre al lado de ellos, y mantenernos siempre en consecuencia con las ideas que sustentamos, lejos de todo autoritarismo y disciplina, para ser, en realidad, verdaderos ejemplos, con nuestra conducta, de cuanto propagamos.

Dado lo que dejamos dicho, se comprenderá fácilmente que no participamos de las ideas expresadas por el camarada Tato Lorenzo sobre el nuevo modo de organización por él propiciado. Respecto a organización obrera, los anarquistas de esta región tenemos un criterio bien definido y claro.

Debemos, pues, desechar todo propósito de constituir una organización sindical exclusivista como la que se propone, ya que, si por el contrario, procediéramos tal como se desea, dejaríamos un ancho campo a los reaccionarios y políticos de todo género, que obrarían sin obstáculos contra nosotros y hasta contrarrestarían la acción fecunda de nuestras ideas.

RAÚL NANCY.

Carta abierta

Al comunista S. J.

«Todos los anarquistas son unos desequilibrados».

«No tienen nada concreto; no hacen, no han hecho ni harán nada práctico».

«Los sindicatos obreros de España influenciados por las ideas anarquistas ¿qué han hecho y qué hacen? Su obra nada valió ni vale». Etc, etc.

Estas antojadizas afirmaciones han sido hechas por usted y yo voy a tratar de replicarlas como usted me lo pidió cierta vez.

«Todos los anarquistas son unos desequilibrados». ¿Puede acusarse o calificarse así a los propagandistas de una doctrina social que no ha tenido hasta ahora un solo refutador formal? ¿Olvida usted, amigo, o desconoce la afirmación de los enemigos más furibundos del anarquismo, para los cuales, como para vosotros, somos desequilibrados porque queremos la abolición del gobierno? ¿Y acaso no lo queréis también vosotros, en teoría al menos, aunque sostenéis su necesidad, «transitoriamente»?

¿Desequilibrados nosotros, que queremos abolir el gobierno y que creemos que sólo por la escuela de la desobediencia ha de conseguirse eso, o vosotros que queriendo lo mismo, según decís, implantáis de paso una centralización férrea, una disciplina de hierro, creando una masa ciega, sin espíritu, sin personalidad, sin nada?

¿Desequilibrados nosotros que pensamos que solamente en la libertad puede aprenderse a ser libre, o vosotros que pretendéis sacar hombres libres, dignos de vivir sin autoridad, a través de una escuela de sumisión, de obediencia y servilismo?

¿Desequilibrado Kropotkine renunciando a todos sus privilegios de nobleza, que anciano o joven, sano o enfermo, nunca ocupó una banca parlamentaria ni aspiró a ella, o vosotros que queréis llegar a esas alturas para hacer «obstrucción» a la burguesía?

¿Desequilibrados los sabios y héroes y apóstoles como Bakounine, Reclus, Luisa Michel, Malatesta, los mártires de Chicago, los anarquistas fusilados en Moscú y Petrogrado por orden del gobierno comunista, o todos los vulgares delincuentes que han detentado o detentan autoridad en nombre de dios, del pueblo o del proletariado?

¿Desequilibrados los que se entregan a un ideal, sin esperar recompensas ni ganar nada, o los que se entregan a la violencia, al crimen legal, desde arriba, y se hacen ricos y se vuelven poderosos gracias a la ignorancia y sumisión social?

—

Los anarquistas «no tienen nada concreto». Eso es hablar sin el menor conocimiento de causa. Lea y estudie usted las obras de Kropotkine, Faure, Reclus, etc, y se convencerá de lo contrario. Pero, dirá usted que no tenemos programa. Es cierto esto, no lo tenemos ni lo queremos tampoco. Los programas no contienen más que promesas, y los anarquistas no prometemos nada. Enseñamos a todos a que se liberten de las tiranías blancas o negras o rojas, y dejamos que cada cual se prometa a si mismo lo que desee. Por otra parte, ¿ha cumplido alguien lo que ha prometido en su programa?

—

Los anarquistas «no hacen, etc, nada práctico.» Esta es una afirmación tan absurda y vulgar, que no la creo propia de una persona como usted que de vez en cuando razona y pasa por hombre juicioso.

¿A qué llama usted práctico? ¿Lee usted la prensa anarquista? ¿Conoce su propaganda, su movimiento, su historia? Le recomiendo un poco de estudio al respecto y que no hable así como de oído.

¿Que «los sindicatos obreros de España, influenciados por las ideas anarquistas, no valen nada»? ¿Serán acaso de más valor los de Inglaterra y Alemania influenciados por sus correligionarios de ayer?

Ignora usted en absoluto la historia y el movimiento revolucionario de los sindicatos españoles. Su ceguedad, más que inocente es ridícula.

Hágase usted, mi amigo, la siguiente pregunta: «¿Por qué tiene tanto temor la burguesía española? ¿Por qué se hallaría armada hasta los dientes, si realmente no viera el peligro de una revolución por parte del proletariado militante?»

Además, si nada «han hecho, hacen, ni harán» los anarquistas, quiere decir que nada valen tampoco. ¿Por qué, entonces, ponen tanto empeño los comunistas de la I. S. R., en atraerlos a su seno?

Le invito a que me responda por intermedio del órgano de su partido, aunque dudo que lo haga, teniendo en cuenta que el espíritu de disciplina quizá quiera impedírselo y que existe una obra más grande y urgente que realizar: las elecciones de «obstrucción» a la burguesía, que son de mayor importancia que la discusión de las ideas.

De todos modos, lo saluda respetuosamente.

M. D.

La Plata, Noviembre de 1922.

Ya llegó el dulce de leche...

...Desde la imprenta nos lo trajeron el sábado último. Venía todavía oliendo a tinta fresca. Es un manojito de 32 páginas bien nutridas, con un par de tapitas de papel rosa bien adornadas. Es el libreto «Por el amor», que anunciamos, con «El Deportado» añadido al último como un regalo.

¿Y saben cuanto vale todo esto, compañeros? Pues . . . diez centavos, ¡nada más que diez centavos!

¿Y saben para quien es el producto de su venta? Pues... para «Ideas», para este periodiquito que se lleva cumplidos largamente sus cuatro años, y que de atorado nomás se ha tirado a esta obra como a un recurso de vida que va a servir también de propaganda. O como quien dice: de paso, cañazo.

Y bueno, ya llegó el dulce de leche. El que quiera probarlo, que levante el dedo y envíe los diez centavos, que a vuelta de correo recibirá un ejemplar.

Al que nos pida diez o más libretos, se los dejaremos a nueve centavos.

ADVERTENCIA

No se dan muestras gratis. Es tan exigua la cantidad que hemos impreso, que no nos alcanzaría para tanto tono. Discúlpennos pues, las bibliotecas, centros y agrupaciones que tienen mesa de lectura. Al cabo son diez cts.

Quien no los conozca, que los compre

El gobierno, que es la fuente matriz de todas las desvergüenzas, nos ofreció los otros días, para «satisfacción del pueblo», una exposición de productos de granja, en que se pavoneaba el adelanto de la industria burguesa y en que resaltaba, descaradamente, su ignominia.

Las mamás pudieron ofrecer, también, con este motivo, a la venta, las nalgas de sus niñas, habiendo tenido ocasión más de una, de conquistarse un paparulo con plata. Y los capitalistas pudieron pavonearse, luciendo el fruto de miles de obscuros hombres, a quienes ellos usufructuaran.

¿Qué máquina habían forjado esos señores propietarios, con sus manos? ¿Qué colmena habían hecho fecunda con sus esfuerzos? ¿Qué género habían tejido con la lana de sus animales? ¿Qué flor habían cuidado, qué semilla recogido? ¡Y sin embargo, ni un capullo, ni una flor, ni un dínamo dejaban de pertenecerles! ¡Y con la plata del pueblo, el gobierno daba pasto a la lujuria del orgullo burgués!

Nadie dejó allí, en ese festín, de mostrar la hilacha. Y para que aprendan los productores y sepan lo que a los gobiernos, desde el más rojo al más negro, les importa de su cultura, de su progreso, de su bien, lean lo que entre cintajos, con los colores de la patria, decía un cartel: «Lenin acaba de declarar en una asamblea pública, que hay que ayudar a la industria nacional, aun a costa de la instrucción pública. Patriotas argentinos, reflexionad sobre esta declaración».

Y luego, sigamos creyendo en el revolucionarismo bolchevique y sigamos sonriéndole a los burgueses... Así será nuestra paga. ¡Por abribocas!

J. M. L.

Papel impreso

La rebelion de los ángeles.—En dos cuadernos, números 35 y 36, ha sido editada por «Los Intelectuales», esta demoledora obra de Anatole France, que hasta ahora hallábase agotada.

La Justicia. — Profundas páginas sobre éste tema, escritas por Mauricio Maeterlinck, seguidas de «El templo del azar», reflexiones del mismo autor que giran en redor del juego. También edición de «Los Intelectuales». Cuaderno Nº. 37 que como los demás, incorporamos a nuestra biblioteca.

La historia de Gorrita.—Páginas sobre el asunto de su destierro, allá por el año 1904, escritas entonces por Alberto Ghiraldo y que fueron editadas en un tomito titulado «La tiranía del frac». Acaba de publicarlas «La Novela Roja» con un nuevo retrato de Ghiraldo, en la tapa, hecho a pluma por J. Marquez.

La compañera.—Es una novelita angustiante, dolorosa, de Valentin de Pedro. Edición de «La Novela Roja», fecha 20 de Octubre, núm. 9.

Camino del destierro. — Boceto de comedia, original de Pascual Guillén, estrenada con éxito, en Madrid, el 3 de Abril de 1922. Está escrita con muy buen gusto, pero se hace intervenir a un fraile bondadoso y bien intencionado, cosa que no nos resulta. No hay aquí, por lo menos, tales frailes. Todos los que conocemos son unos pillos y unos malvados, que no hacen más que contribuir a la desgracia del prójimo. Esta publicación es también, como las anteriores, editada por «La Novela Roja», y vale también 20 céntimos. Oficinas: Roma 27, Madrid Moderno. Madrid. España.

Contra todo y contra todos.—Volumen XIV de «Renovación Proletaria». Son, según su autor, Luis Zoáis, páginas de «filosofía confortadora», pero están redactadas con tanta extravagancia y pedantería que, antes que confortar desaniman o afligen o revientan. Parecen escritas por Hipólito Irigoyen, el ex presidente de los argentinos, aquél de las «patéticas miserabilidades,» que con sus chabacanismos literarios nos jodió a todos durante seis años. Vale 25 céntimos. Dirección: Aquilino Medina. Calle Alpechín 17. Herrera. Sevilla. España.

Por el amor.—Drama en tres actos de Francisco A. Greco, que hemos editado recientemente, con un poemita al final, de F. del Intento, titulado «El Deportado». Son 32 páginas bien nutridas que valen 10 centavos. Nos recomendamos como el que más.

Grupo editor «La Siembra»

Comunicamos a la colectividad anarquista que hemos constituido este Grupo con el propósito de dar a luz un periódico de propaganda de nuestras ideas, convencidos de que en estos momentos en que más se siente la necesidad de intensificar la propaganda en cuestión, la semilla que arrojemos dará ópimos frutos. Para todo lo relacionado con este Grupo, dirigirse a **Abraham Anchelevich, calle Las Heras 160. Coronel Suarez, F. C. S.**

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Armstrong.—N. Copparoni 6, por int. de «La Antorcha».

Avellaneda. — Sub Comité «La Antorcha» 8.00 por int. de idem.

Bs. Aires.—S. Alvarez 1.00, Helios y Alonso 2.00 por int. de «La Antorcha», S. A. 5.00.

Berisso.—J. Noya 1.00, E. Costagnoli 1.00.

Balcarce. — V. Compte 4.50 por nuestro folleto, que había sido enviado a Filippa.

Copetonas.—N. Arcángel 2.50 por int. de «La Antorcha».

Comodoro Rivadavia.—J. Perez M. 1.00.

Colonia Castex.—C. Sola 2.00.

Ensenada.—L. Martinez 1.00, Irosky. venta «Ideas» 0.65.

Fuerte Gral. Roca —W. Marcos 6.00.

Gral. Madariaga.—M. Villasol 5.00 por int. de «La Antorcha».

Kilómet. 180.—J. Pulastrelli 1.20,

La Plata.—Vicenta Donatto 1.00, A. Pacheco 1.00 por folletos varios. S. Tri 1.00, J. Marfil 1.00, Sociedad Mosaístas 10.00 por Octubre y Noviembre, J. Bennassar 1.00, J. Camps 1.00, J. Mari 1.00, D. Zaccari 1.00, J. Bogoni 0.60, Dominguez 1.00, J. Santo Spíritu 2.00, J. Sanchez 0.50, Devolución por error impresión Nº anterior 3.

La Violeta.—M. Crespo 1.20, J. Martinovich, donación 1.00, F. Rey donación 2.00.

Lanús.—Fraga 1.00.

Llavallol.—Demófila Gimeno 1.00.

Mendoza.—M. Alvarez 1.00.

Mira Pampa. — Argondizo 0.50, Lavieux 2.00, Entío 0.50.

Nueve de Julio.—A. Alvarez 1, Domine 1.00, Castro 1.00, Villafañe 1.

Rosario. — Juana Chiavazza 2.50 para un libro no enviado y cuyo importe no se nos reclama desde el año 1921.

San Fernando.—C. Floreal 5.00.

Sansinena.—J. B. Cuartieri 1.00 por int. de «La Antorcha».

Tamangueyú.—J. Lopez 0.50 y como donación 1.00.

Total de entradas $ 97.15

Salidas.—Impresión de éste número (2.000 ejemplares) $ 85.00. Franqueo y correspondencia $ 9.00. Total $ 94.00

Saldo anterior.......	$ 13.16
Entradas............	» 97.15
Suma..	$ 110.31
Salidas............	» 94.00
Para el número siguiente..	$ 16.31

PARA NUESTRO LIBRETO

Sansinena.—J. B. Cuartieri 1.00.
Rio Cuarto.—Adolfo Verde 2.00.

Suma anterior 4.60. Suma actual 7.60

PARA EL COMITÉ PRO PRESOS

Mira Pampa. Argondizo 1.00.
Nueve de Julio.—Castro 1.00.

Correo de IDEAS

Ovidio Alex. Isla Maciel.—Imposible, compañero, publicar su artículo «Una crítica. «Ideas» y yo». Está escrito tan desatinadamente, que no comprendemos a qué vienen esas seis páginas de papel de la F. O. Provincial de Bs. Aires. Vemos, por otra parte, que usted embarulla el asunto, por no haber sabido leer rectamente las notas que pusimos a su artículo anterior; y ponerle a este otro más notas, para que luego vengan otras seis páginas, sería el cuento del nunca acabar. Dése, pues una vueltecita por aquí, un lunes cualquiera, días en que se reune nuestra Agrupación, y nos complaceremos en explicarle de bóbilis, bóbilis, mano a mano y ampliamente, todo cuanto usted desea.

VELADA Y CONFERENCIA

Pro Prensa Anarquista

EL SABADO 23 DE DICIEMBRE, A LAS 20.30

EN LA OPERAI ITALIANI, CALLE 12 ENTRE 56 Y 57

Se representará

POR EL AMOR

ALBERTO S. BIANCHI dará una conferencia. PALMIRA LAMAS recitará versos. El camarada MARTIN CASTRO de Bs. Aires, cantará algunas canciones de su repertorio anarquista. Y en los entreactos habrá música por la orquesta.

Precios de entrada: Hombres 1.00 Mujeres 0.20
Niños gratis

Agrupación «Ideas».